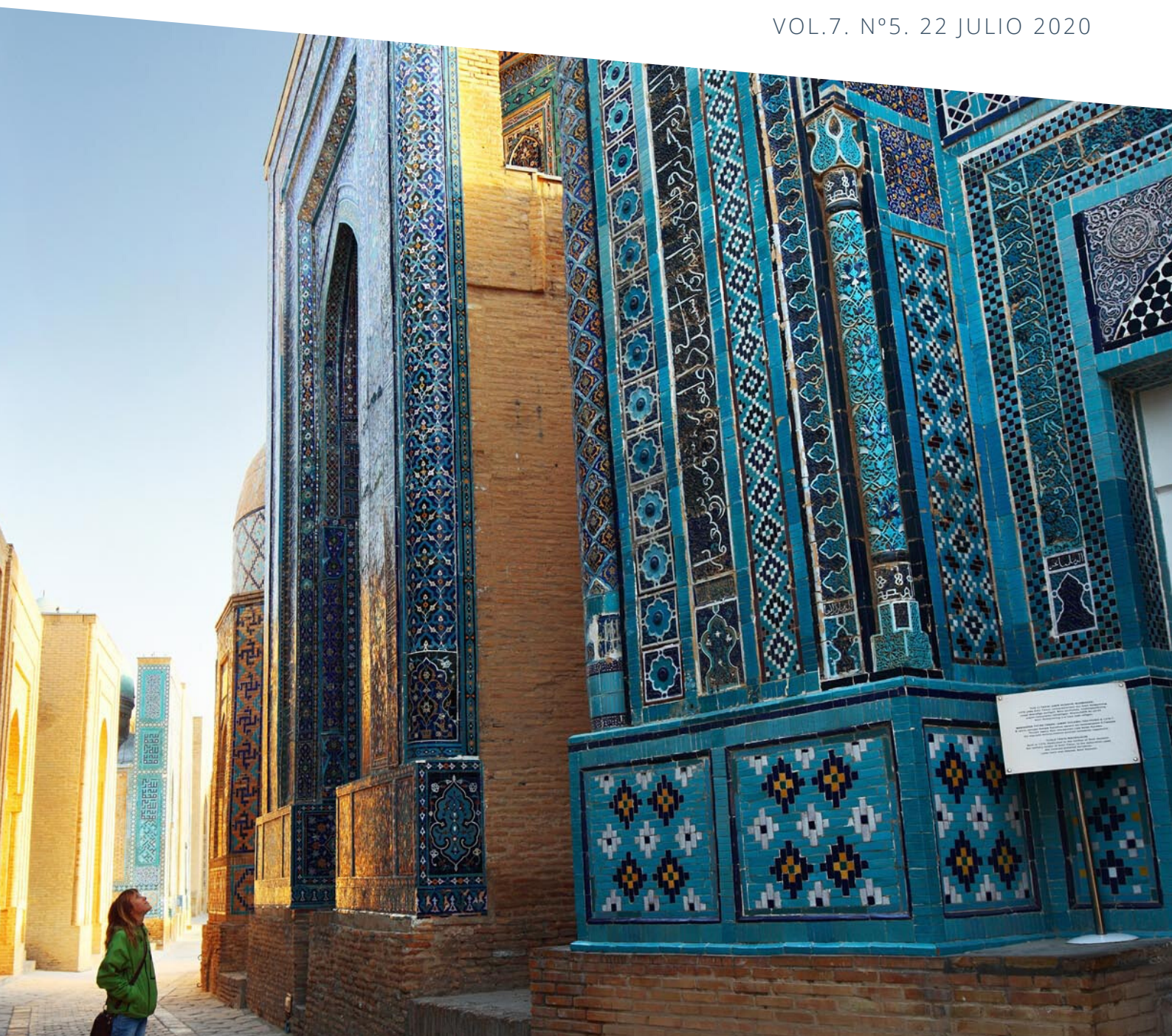


OBSERVATORIO DE ASIA CENTRAL

VOL.7. N°5. 22 JULIO 2020



¿EN QUÉ SE CREE EN ASIA CENTRAL?

Por Rocío Ramos Vardé

En los reportes de investigación publicados con anterioridad hemos tratado temas diversos a grandes rasgos a modo de introducción, siendo el principal objetivo permitirle al lector un primer acercamiento mediante la divulgación de conocimiento de esta región.

Este número tratará un tema que influye de manera directa en el comportamiento de los individuos, pero que por lo general se le resta importancia y no se lo considera como un factor determinante. Sin embargo, está presente y establece una línea delgada entre el ser y el deber ser, así como entre lo sagrado y lo profano, lo permitido y lo prohibido. Hablamos de la religión, que va mucho más allá de la faceta espiritual para abarcar de lleno su relación con el poder terrenal, impactando en la arena política y en los intereses de los líderes religiosos y políticos tanto internos como externos. En este número concretamente nos vamos a preguntar:

¿En qué se cree en Asia Central?

La cuestión religiosa se encuentra estrechamente relacionada a otras áreas de suma importancia como la política, la economía, la demografía, y al aspecto histórico que comparten las naciones centroasiáticas. A su vez, todo ello está estrechamente relacionado.

Como siempre remarcamos, el semblante histórico que dejó la URSS en esta región afecta lo que son estos Estados en la actualidad. Es por ello que nos debemos remontar a aquel entonces para tener una noción de los religiones predominantes y analizar los posibles cambios en relación al presente.

La URSS era ateísta; cualquier rasgo asociado a la religión se lo consideraba como un recordatorio del pasado, por ende los grupos creyentes eran perseguidos. Marx ya sostenía que la religión era el opio del pueblo en el sentido de que los creyentes se sometían al sufrimiento en la tierra con la esperanza de una recompensa eterna a futuro. Mediante la concepción materialista, *el marxismo considera siempre que todas las religiones e iglesias modernas, y todas y cada una de las organizaciones religiosas, son órganos de la reacción burguesa llamados a defender la explotación y a embrutecer a la clase dominada.*

Lenin, siguiendo esta línea de pensamiento, sostuvo *"cualquier idea religiosa, cualquier coqueteo con un Dios es la más inexpresable suciedad, la más vergonzosa infección"*. Sin embargo, en la URSS hubo un cambio que viró oficialmente del ateísmo al laicismo en 1945, y así se mantuvo hasta su disolución. Más allá de esto, ya se profesaban diversas creencias religiosas y cultos. Según el manuscrito *Soviet Union: a country study*, perteneciente a una colección ubicada en la Librería del Congreso estadounidense, *el cristianismo y el islam tenían la mayoría de los creyentes. Los cristianos pertenecían a varias iglesias: ortodoxas, que tenían el mayor número de seguidores; católicos; y bautistas y varias otras sectas protestantes. La mayoría de los fieles islámicos eran sunitas. El judaísmo también tuvo muchos seguidores. (...) Dos tercios de la población soviética, sin embargo, no tenían creencias religiosas.*

Para 1980, el Islam era la segunda mayor religión profesada (la Ortodoxa Rusa era la primera), contaba entre 45 y 50 millones de fieles que se autopercebían como musulmanes. No obstante, esta identificación era meramente religiosa, ya que había cierta disparidad en cuanto procedencia de etnias distintas o por hablar diferentes lenguas, impactando en ambos casos en el comportamiento cultural. Incluían étnicamente a turcos como los azerbaiyanos, a uzbekos, tártaros y uigures; iraníes como los tayikos, osetios, kurdos y baluchis; (...) y varios otros grupos más pequeños. En cuanto al idioma, los musulmanes soviéticos hablaban aproximadamente quince lenguas turcas, diez lenguas iraníes y treinta lenguas caucásicas.

Con la disolución de la URSS, los Estados centroasiáticos que fueron los más renegados a la hora de aceptar el hecho y de consagrarse como naciones independientes, se encontraron con la necesidad de construir un Estado moderno viable consolidando fuertemente la soberanía recientemente obtenida para afrontar la debilidad. Las 5 naciones optaron por tomar 3 pilares como eje: reanimación de las lenguas indígenas, el resurgimiento de la religión y la reinterpretación de la historia.¹



1 Brill Olcott, Martha. *Central Asia: Confronting Independence*. Institute for Public Policy of Rice University

Como ya hemos mencionado en el reporte de **¿Quién gobierna Asia Central?**, el Islam predomina en la región desde el Califato Omeya, y de ahí en más dependerá de acuerdo a las tribus, los clanes y el resto de entidades políticas que irán pasando por la zona, aunque tiene preminencia. El rasgo religioso, directamente relacionado al modo de vida de los individuos de Asia Central, conforma de manera integral la cultura regional. En la actualidad, sigue siendo la religión con más adherentes. Asimismo, hay que destacar que hubo un período bisagra entre las recientes independencias y la conformación actual de los Estados. A continuación, un breve desarrollo de este período:

Finalizando la década del 90, en Turkmenistán, la mayoría de los civiles consideraban que el Islam era una parte trascendental en su patrimonio cultural de gran significación para el Estado y la sociedad y con fuerte impacto en la tradición y la cultura. Sin embargo, la mayoría no eran fieles devotos. Es decir que simplemente reconocían la finalidad funcional de la religión como una estrategia de resurgimiento nacional. Vale aclarar que en 1992 el gobierno turcomano incorporó el principio de la Ley de Libertad de Conciencia y Organizaciones Religiosas de la República Socialista Soviética de Turkmenistán a la Constitución. Con esta regulación el Estado quedó formalmente secularizado, y a su vez mediante una serie de limitaciones, buscó impedir el surgimiento del fundamentalismo islámico: *"se garantiza la separación de la Iglesia y el Estado, elimina cualquier base legal para que el Islam desempeñe un papel en la vida política al prohibir el proselitismo, la difusión de literatura religiosa "no oficial", la discriminación basada en la religión y la formación de partidos políticos religiosos."*

Es de importancia destacar algo que surgió en este Estado, pero que se repitió en los países vecinos. Con el pasar de los años, los países de Medio Oriente pero sobre todo los Estados del Golfo, invirtieron en la construcción de instituciones, como mezquitas y escuelas religiosas. Algunos ejemplos son Arabia Saudita, Kuwait y Turquía. Estas inversiones claramente no son desinteresadas, como se puede ver, lo que se fomenta es una expansión religiosa. A la vez que los fondos también van destinados a áreas de desarrollo seleccionadas por interés político.

En el caso de Tayikistán, la religión tiene una connotación mayor ya que desencadenó una guerra civil en 1992 entre minorías étnicas y musulmanes que no se sentían representados por la vieja guardia comunista del gobierno de turno. La situación de beligerancia fue entre las autoridades tayikas, Rusia, Uzbekistán y Kirguistán, y por el otro lado, el Partido de Renacimiento Islámico de Tayikistán, Arabia Saudita, Pakistán y grupos como los talibanes y Al Qaeda. La estrategia del gobierno fue aumentar los temores fundamentalistas y plantear la situación como un intento de desestabilización. Aunque cabe destacar que *el régimen de Nabyev también estaba dispuesto a representarse a sí mismo como un aliado de la República Islámica de Irán, al tiempo que describía a la oposición tayika como musulmanes infieles.*

Queda aquí claramente planteado el papel político que le da el régimen a la religión, según su conveniencia e intereses.

El cuanto a Uzbekistán, para los 90 muchos individuos se identificaban como musulmanes, no obstante no seguían fielmente los preceptos propuestos por la religión. Desde el Estado, como ya se mencionó a *ut supra*, se buscó reivindicar la historia, lo que se significaba revalidar el Islam. Aquí también se construyeron mezquitas e instituciones educativas religiosas, con énfasis en la vida de Mahoma, la historia del Islam y el idioma árabe. Sin embargo, el temor al surgimiento de corrientes fundamentalistas estaba latente. Y al igual que Nabiyeu, Karimov justificó medidas agresivas y autoritarias con el pretexto de demostrar poder y control sobre la población para evitar que se filtraran los grupos violentos políticos islámicos al país.



En Kazajistán para mediados de 1990 la población estaba conformada por 47% de musulmanes, 44% ortodoxos rusos, 2% protestantes y el resto eran judíos y católicos, entre otros. Al igual que había sucedido en otros países de la región, terceros Estados han invertido en la construcción de nuevas entidades islámicas, en este caso, sobre todo Arabia Saudita y Egipto. Nazarbayev volvió a la religión una cuestión de Estado, y fue así como siendo Secretario General retiró a Kazajistán de lo que era la Administración Espiritual de los Musulmanes de Asia Central, institución de la que las 5 repúblicas soviéticas formarían parte. Separadamente, el mandatario creó una autoridad religiosa (mufti) sólo para los musulmanes kazajos, decisión no exitosa ya que la figura elegida era considerada como impopular por diversas irregularidades. En cuanto a los partidos políticos religiosos, estos fueron prohibidos a través de la Constitución de 1995, a la vez que definió a Kazajistán como un Estado secular.

Asimismo, se estableció reglamentariamente un estricto control sobre las entidades religiosas extranjeras, sin embargo, en ningún momento se alude explícitamente al Islam. Esta idea se sostiene mediante la conciencia de Nazarbayev de la posibilidad de inversión de los Estados de Medio Oriente.

Como ya hemos mencionado, la exposición del Islam en las distintas zonas dependió de las tribus, y los grupos étnicos de cada lugar. En Kirguistán, *el Islam fue presentado a las tribus kirguises entre el XIX y siglos XII. La exposición más intensa ocurrió en el siglo XVII, cuando los Jungar condujeron los kirguises de la región de Tian Shan en el valle de Fergana, cuya población era totalmente islámica.* Para 1993, en el preámbulo de la Constitución se reconoció el patrimonio cultural musulmán como herencia. A su vez, la Ley Suprema estableció la secularización tanto en la política como en la economía, para que la religión no sea un impulso o un impedimento a la hora de realizar negocios, aclaración que difiere por su especificidad al resto de los Estados centroasiáticos. Otra diferencia es que por ejemplo, algunas prohibiciones a organizaciones religiosas, al ser éste un Estado con mayores rasgos democráticos que sus vecinos regionales, a la hora de prohibir un grupo requiere de un mayor “esfuerzo” y costo. Este es el caso Tablighi Jamaat, movimiento conservador musulmán sunita autopercebido como pacifista y apolítico pero que por lo que profesan y los intentos de reclutamiento de jóvenes, ha sido prohibido en Rusia, Irán, Kazajistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Otra postura frente a la misma situación es que los intereses que puedan tener lo políticos de por medio para no negarle la actividad a la organización considerada como extremista, sean mayores de lo que aparentan.



En la actualidad, estos Estados están compuestos religiosamente de la siguiente manera (simplemente se enumeran las 2 religiones mayoritarias):

Turkmenistán: 6, 4% de cristianos (C), 93% de musulmanes (M)

Tayikistán: 2% C, 97,1 % de M

Uzbekistán: 1,8% C, 96,4% M

Kazajistán: 23,1% C, 72% M

Kirguistán: 10% C, 89,4% M

Consideraciones finales

La libertad de culto es un elemento sumamente importante de la vida democrática, no solamente por representar una libertad individual, sino por los beneficios que acarrea como puede ser establecer normas de comportamiento, promover el respeto y el pluralismo de ideas y opiniones, fomentar la participación política basada en valores y aumento en la tolerancia, entre otros. Sin embargo, al tratarse de Estados autoritarios a estas libertades no se las disfruta en todo su esplendor, o los beneficios no llegan a repercutir de la forma en la que lo podrían hacer de tratarse de un país plenamente democrático.

Como fue descrito, hay distintos elementos que sitúan a la religión, no solo meramente como una cuestión espiritual, sino que es algo que incide transversalmente en la política y en la economía, dándole una gran importancia al potencial de inversiones extranjeras y a la posición geoestratégica de la región, que además de verse favorecida tanto por Rusia como por China, tiene económicamente como socios predilectos a los Estados de Medio Oriente y del Golfo, y a su vez debido a su cercanía con Irán y Afganistán, los mandatarios utilizan con asiduidad el discurso del “temor al fundamentalismo islámico” como pretexto para hacerse aún más con el poder.

Datos del OBSERVATORIO

Coordinador: Nahuel Depino Besada

Miembros: Nicolás Casas y Rocío Ramos Vardé

Profesor tutor: Olga Caballero

Coordinadoras académicas: Yanina Caira y Dalma Varela

Director del CESIUB: Patricio Degiorgis

Contacto: ceisub.asiacentral@gmail.com